

años atrás, aunque a veces en la versión mexicana de 1974 escapen detalles anacrónicos que no han sido debidamente revisados. Por ejemplo: en la página 54 se dice «hacia 1969 el siete por ciento de la energía eléctrica que consume Amsterdam será generada con basura»; y en la página 65 «la Electric Fuel Propulsion Inc. proyecta la producción en masa de un coche eléctrico hacia 1969». Estos y otros detalles podrían haberse actualizado fácilmente. Claro está que, por otra parte, todo parece hacer el libro más apropiado para España, donde no han pasado estos diez años, al menos en lo que a lucha anticontaminación se refiere. Aunque la situación puede que vaya cambiando, si no por la aplicación de medidas por quien corresponda, sí por la mayor preocupación del paciente súbdito que sufre los efectos crecientes de un ambiente deteriorado. Hace apenas diez años (y TRIUNFO fue publicación pionera en ocuparse del tema) plantear la degradación ambiental sonaba a broma. Y todavía, de hecho, el caso parece tomarse a broma por quienes más debían preocuparse de ello. En una ciudad como Madrid, por ejemplo, pueden construirse chimeneas de centrales térmicas urbanas en condiciones, digamos con benevolencia que peligrosas, sin que nadie, por lo visto, ponga coto a ello...

Acaso por eso mismo el libro de Aylesworth sea como un modelo para armar para hispanos y pueda servirnos para escarmentar en cabeza ajena. El mar, el agua, el aire, las basuras, la contaminación industrial, los automóviles, las centrales nucleares, el ruido, etcétera..., se examinan en un estilo divulgador y sencillo. El futuro se presenta terrible, pero es evitable. Sólo hay que tomar medidas, preocuparse del problema. Lo que ya no vale es volverle la espalda. En el libro se señala que si los habitantes de China tuvieran la misma proporción de auto-

móviles que los norteamericanos, el aire que ahora se recibe limpio en la costa del Pacífico llegaría ya contaminado. ¿Quiere ello decir que hay que impedir que los chinos tengan coches? No. Hay que impedir que esos coches contaminen el aire o hay que hacer que se utilicen los transportes colectivos... El autor propone la preparación de agentes y expertos en la lucha anticontaminante. Así se llegaría con el tiempo a la formación de Ministerios de Sanidad y Medio Ambiente (ya los hay) y a la creación de Facultades del Medio Ambiente. Después de todo si cada vez se habla más de la Medicina preventiva, la lucha por un ambiente mejor es algo muy próximo a ella. ■ VICTOR MARQUEZ REVIERGO.

«Arquitecturas Bis» y la información catalana

Hoy, con «Arquitectura Bis», continuamos la temática que inicialmente se planteaba con la desaparición de «Nueva Forma». Comentábamos cómo Fullaondo había cumplido una exitosa labor historiográfica a la vez que le fueron inevitables una serie de fallos, fruto de su individualista postura. Ahora, pasada la primera sorpresa ante la aparición de esta revista catalana, iniciamos un comentario, conscientes del posible error que desencadene la premura en que se desarrolla.

Es muy difícil en el comentario desligar el tema de la revista de arquitectura respecto del panorama en que se produce. Bien se sabe cómo en el país, Madrid y Barcelona han focalizado en gran parte la microcultura arquitectónica que hoy poseemos. También es de reseñar la ambigüedad e indeterminación que el poder de esta microcultura ha desarrollado. Posiblemente no sea, sino el resultado de las ambigüedades e indeterminaciones de otras áreas

culturales más globales, aglutinadoras de estas específicas manifestaciones. Es, por tanto, en este ambiente difuso en el que la labor de las publicaciones busca su marco. De este modo, al integrador centralismo madrileño se deben muchos de los fallos de las posturas individualistas que en él se muestran. Pero también es el cantonalismo catalán uno de los principales motivos que provoca los constantes defectos de sus cultos representantes. De sobra se conoce el inevitable acto de «estar al día», de renovación, de puesta a punto constante que la cultura catalana muestra. Esto se sabe y los arquitectos catalanes están orgullosos de ello, aunque no sean del todo conscientes del caro precio que pagan en este empeño.

Y es en este punto de estar al día donde se refleja una de las principales notas de «Arquitecturas Bis». Meier, Gowan, Gregotti, Rossi, etcétera, son nombres que se barajan en el ámbito de la revista con evidente desparpajo. Los simposios y reuniones internacionales... saltan al mostrador informativo, aún calientes, siendo el aire de periódico que la revista posee el que cubre el tono de posible superficialidad que se nota.

En una reciente y aleccionadora visita de Tomás Maldonado a Madrid, nos hablaba de su idea de la arquitectura como institución. Y en el panorama catalán esta afirmación se hace evidente. Barcelona instituye constantemente sus valores culturales. Pero este acto de instituir, generalmente no va acompañado del tiempo de maduración preciso para conseguirlo. Y en la superficialidad consiguiente nace la moda. Del mismo maestro de Ulm tomamos sus palabras referente a la mecánica de las modas: «... se adopta un tema, se lo celebra durante unos meses e inmediatamente después se lo

HERMANO LOBO



LA REVISTA
PARA LEER
EN
VOZ ALTA
A
PAPA
Y
AL
ABUELITO

